

**Cuaresma 2015: Séptima Semana Abril 6 al 12**  
**Semana de la Resurrección**

**1. Bienvenida.....**Tres minutos de silencio en presencia del Señor Resucitado

**2. Conversación:** ¿Qué es lo que más me ha tocado de todo lo que he visto y contemplado en esta semana? ¿Qué gracia he recibido?

**3. Leer** Hechos de los Apóstoles 2,42- 47. 4, 32- 35 (No hacer lectio divina, sólo leer)

**4. Lectio Divina:** a) Lucas 24, 13 - 35

**5. Cuando la “lectio” ha terminado,** pasar unos momentos de música inspiradora en CD y pensar sobre cómo tu experiencia durante estas 7 semanas se ha asemejado a la de los primeros cristianos que leíamos en Hechos 2 y Hechos 4. Ellos compartían su fe y sus pensamientos.

*Ahora sí, tenemos un convivio o café y galletas según ustedes lo hayan planeado...  
¡Finalmente! ☺*

**6. Compartir sobre tu experiencia** durante estas siete semanas. ¿Lo has disfrutado? ¿Has aprendido? ¿Has crecido? ¿Qué es lo que más te ha tocado? ¿Qué nos gustaría que hiciera ahora nuestra pequeña comunidad?

**7. Antes de partir,** nos damos un tiempo para orar juntos... como el Espíritu Santo lo inspire.

## Contemplación: Semana 7

### Ver la presencia del Señor Resucitado, hoy

Desde el comienzo de la cuaresma, hemos escuchado atentamente la Palabra del Señor cada semana. Hemos compartido nuestra fe. ¿Ha sido ésta una experiencia enriquecedora? ¿He crecido? La Iglesia nos dice que experimentamos la presencia del Señor Resucitado en muchas maneras, pero especialmente por medio de la comunidad de creyentes. También lo encontramos en la lectura contemplativa de la Escritura, en la Eucaristía y en la vida sacramental de la Iglesia y en miles de otras formas. Lo encontramos en la cercanía de los buenos amigos, en las risas de los niños, en la enfermedad del anciano. Lo encontramos en el moribundo, en el sufriente, [vemos al] Señor resucitando en todo lo que vive. ¡Él está vivo! Su presencia, su cruz, sus palabras, sus carcajadas, su camino de las bienaventuranzas, su amante presencia en cada respiro de vida. Contemplar en el silencio y la quietud es respirar en su hermosa presencia. ¡Todo en la vida está lleno de su presencia!

¡Vivimos y nos movemos y somos en Él! Puede esto parecer una forma inusual de ver la vida **¡Pero es la forma correcta! Esta es la visión católica, la visión cristiana de la vida. Es la forma correcta de ver la vida.** Todo en la vida, todo, [incluso] el sufrimiento, las tragedias y las glorias de la vida y los buenos momentos están íntimamente interconectados en el misterio de la muerte y resurrección del Señor que está **¡SIEMPRE PRESENTE!** Él crea, santifica y nos salva por medio de todo lo ordinario que ocurre en la vida! Cuando me entero de una amiga que quedó embarazada, veo a Dios “creando” nuevamente, preparando una persona más para ser injertada en el misterio de su Cuerpo Místico. Cuando me entero de un amigo muriendo de cáncer; es el Señor viviendo su pasión y su cruz a través de esta persona porque dice la Escritura: “Llevo en mi cuerpo la agonía de Cristo” (II Cor. 4,10)

**Ejercicio de Contemplación:** Intentemos algo diferente. Intentemos “meditar” sobre la presencia de Cristo en las actividades usuales de la vida esta semana. Escucha atentamente a tu corazón cuando te toca esta o aquella situación. Por ejemplo si estuvieras en la presencia de alguien enfermo o que estuviera pasando por un momento muy difícil (ya sea enfermedad física o adicción o depresión) o, en otro caso, en presencia de una pareja de recién casados, de un recién nacido, de una escena hermosa de la naturaleza... aquieta por unos momentos y date cuenta de los movimientos de tu corazón. Intenta no pensar demasiado en nada en particular sino que permanece atento a las mociones interiores. Permanece en quietud en la experiencia. Disfruta estos momentos tan especiales. Permanece quieto, por dentro y por fuera. Date cuenta del Señor Resucitado y repite suavemente estas palabras: “Señor Resucitado, te alabo”. A medida que te hagas más quieto y atento a estos movimientos interiores profundos, estarás en la presencia del Señor agonizante y resucitado. Este es el momento, el misterio de Dios.

Este ejercicio de contemplación, es la actitud “contemplativa” normal de cualquier católico. Intenta cultivarlo con frecuencia. Es en la quietud del momento que el Señor Resucitado se hace presente amando, sanando, dando calidez y bendiciendo tu vida. Ten un día en paz, en Él.... ¡Aleluya! ¡Él ha resucitado!